

Nuestra comunidad se encuentra a 600 km al sur de São Paulo. Como todos saben, Brasil es el segundo país del mundo con mayor número de casos de Covid. Dado el tamaño continental de nuestro país, es una situación bastante compleja de describir. El “epicentro” está ciertamente en la ciudad de São Paulo, con más de medio millón de casos (en una población de 20 millones). Río y algunas ciudades de la zona noreste y cercanas al Amazonas también registran grandes números. Como siempre, los pobres, los ancianos, los enfermos son los que más sufren con eso.

Curitiba (la ciudad más grande cercana a nosotros, con 1,5 millones de habitantes) tiene 23.000 casos. Nuestro pequeño pueblito de Campo do Tenente tiene “solo” 53 casos. Entonces, estamos muy lejos de las áreas más peligrosas y la realidad que enfrentamos aquí también es diferente. Incluso si algunos de nuestros familiares se han infectado, hasta ahora, nadie murió, gracias a Dios.

1) Para nosotros, esa situación sigue siendo un misterio, algo difícil de comprender y expresar en palabras. Por un lado, compartimos la difícil situación de todos los demás. Quince días después de que se informaran los primeros casos en Brasil, nosotros, y la mayoría de los otros monasterios también, cerramos nuestra hospedería y nuestra tienda. Cambiamos la hora de nuestra misa a los domingos, para evitar grandes números en nuestra iglesia, y dejamos de escuchar confesiones y dirección espiritual. Creo que fue lo más difícil de afrontar, en los primeros meses. La gente deseaba ansiosamente venir a nuestra Misa, recibir la comunión, ser escuchada en confesión, pero no podíamos corresponder a sus deseos. Decidimos no cerrar nuestra iglesia, incluso a los domingos, y como resultado, hay un cierto número de amigos y vecinos que siempre están allí (el número varía entre 10-30 todos los domingos; nuestra iglesia tiene capacidad para 200 visitantes; todavía es mucho menos que el 30% permitido para las iglesias en nuestra región).

La Semana Santa fue una experiencia especialmente intensa este año. Toda la liturgia tenía más sentido para nosotros y cada Oficio transmitía una gracia diferente, una gracia que no se habría quizá percibido si esta pandemia no estuviera sucediéndose. El número de personas que asistieron a nuestras celebraciones fue algo mayor, pero ¿cómo culparlos? Nuestro director de vocaciones desarrolló una "Liturgia de las Horas" para nuestros candidatos, para ser utilizada durante la Semana Santa, en comunión con nosotros. La idea fue un éxito y la distribuimos en un blog cisterciense: <https://caminhocisterciense.com/2020/04/08/oficio-monastico-para-o-triduo-pascal/>. Por cierto, Covid no pudo frenar la llegada de nuevas vocaciones: tres postulantes recibieron el hábito desde el inicio de la pandemia, y otros dos ya hicieron votos simples. Un tercero profesará en diciembre.

También intensificamos nuestras contribuciones a los más necesitados, ofreciendo alimentos, productos de nuestra panadería, frutas de nuestro jardín y también una ayuda financiera para las instituciones caritativas de nuestra diócesis.

Nuestra principal fuente de ingresos es nuestra finca y, gracias a Dios, la agricultura en Brasil no ha experimentado una crisis tan fuerte como otras áreas de la economía. De hecho, esperamos un aumento en relación con la cosecha del año pasado.

2) Por otro lado, ha sido una experiencia muy bendecida. Sin los invitados / visitantes, tenemos todavía más silencio y soledad de lo habitual. Para evitar el riesgo de infección, eliminamos todos los trapos en nuestra cocina y comenzamos a ofrecer solo jugos naturales (limón / naranja / mandarina) de nuestro jardín. Como resultado, no tuvimos ni un solo caso de gripe este año... Salvo estas pequeñas cosas, nuestra vida es la misma. Lo vemos como un gran privilegio: poder asistir a misa y a los sacramentos sin ningún tipo

de restricción, tener un lugar enorme y maravilloso (una propiedad de 800 acres, siendo la mitad un exuberante bosque virgen, con animales salvajes como ciervos, monos, garzas, etc.) para pasear y rezar, sin tener que usar mascarillas y gel hidroalcohólico todo el tiempo. Frente a todos los que sufren las medidas de distanciamiento social, es un privilegio demasiado grande para ser “simplemente” agradecido.

La pandemia también nos ha ayudado a fomentar la comunión y desarrollar nuestra vida comunitaria. Lanzamos un nuevo sitio web para nuestros productos ([www.padariatrapista.com.br](http://www.padariatrapista.com.br)) y una página en Instagram (@padariadosmonges) ¡que son un éxito! Vendemos más a través de ellos que en nuestra tienda física ... Estamos desarrollando nuevos productos y todo el proceso involucra a la mayoría de los miembros de nuestra comunidad. Se les invita a comentar sobre los nuevos productos, etc. Es muy animado y genera un ambiente muy saludable y solidario. ¡Es un misterio cómo pudo surgir tal bendición de esta situación de Covid!

Es extraño decirlo, pero creo que hay una obra misteriosa de Dios actuando detrás de todo eso. Los que vienen a nuestra Misa tienen especial hambre de Dios. Las personas que nos escriben o nos llaman a menudo dicen que están orando más ahora que antes y que se benefician más de las escasas y lejanas oportunidades que tienen de recibir los sacramentos que antes. Muchos de ellos dicen que su casa se ha convertido en un “pequeño monasterio”, con la clausura, la soledad, el silencio, el trabajo manual, la vida fraterna y la oración continua formando parte de su vida diaria. Algunos de ellos afirman que están profundizándose en su fe cristiana, reconciliándose con su pasado y con otras personas. ¿Cómo entender tal cosa?

En el misterio pascual, vemos a Cristo derramando amor, perdón y amor de sus heridas, sufrimiento y muerte. Y cantamos con audacia en la Vigilia Pascual: ¡Oh, feliz culpa que mereció tal Redentor! ¿No podríamos cantar ahora: ¡Oh feliz enfermedad que mereció un tan grande despertar!? Puede sonar demasiado fuerte frente a los miles de víctimas, la multitud de quienes enfrentan las pérdidas, el caos económico actual. ¿Pero no es demasiado fuerte cantar el Exsultet frente a Nuestro Señor colgado muerto en la Cruz? ¿Y no es el corazón mismo de nuestra fe? Que el Señor abra nuestros corazones para comprender cada una de las señales que nos envía en este tiempo misterioso nuestro.